



LA EFICACIA DE LA AYUDA  
PARA EL AGUA Y SANEAMIENTO

**AYUDA, DESIGUALDAD Y DESARROLLO:  
EL DEBATE SOBRE LA EFICACIA DE LA AYUDA  
INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Sergio Tezanos Vázquez





## AYUDA, DESIGUALDAD Y DESARROLLO: EL DEBATE SOBRE LA EFICACIA DE LA AYUDA INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

### Sergio Tezanos Vázquez

*(Madrid, 1980) Doctor en Economía Internacional y Desarrollo (Universidad Complutense de Madrid), Licenciado en Economía (Universidad Carlos III) y Experto en análisis de datos en investigación social (Universidad Complutense de Madrid). Actualmente es coordinador de investigaciones de la Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica (COIBA) de la Universidad de Cantabria, profesor del Departamento de Economía de esta Universidad, y está acreditado por la ANECA como profesor contratado doctor. Ha sido investigador asociado del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) e investigador visitante del Departamento de Desarrollo (Queen Elizabeth House) de la Universidad de Oxford y del Human Development Network del Banco Mundial. Ha participado en diversos estudios sobre desarrollo, cooperación internacional e inmigración. Imparte clase en varios masters sobre desarrollo, ayuda internacional y relaciones internacionales en España (Universidad de Cantabria, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, UNED y Universidad de Granada). Es además Secretario de Redacción de la revista Principios. Estudios de Economía Política, colaborador de la revista TEMAS para el debate y socio de Greenpeace-España.*

### Introducción

La investigación económica ha prestado una atención destacada a la relación entre ayuda y crecimiento. Desde la década de 1960 distintos economistas del desarrollo, como Paul Rosenstein-Rodan y Hollis Chenery, defendieron que la eficacia de esta *política pública internacional* debía evaluarse en relación con el estímulo finalmente ejercido sobre la tasa de crecimiento de la renta *per capita*

de los *países en desarrollo* (PED). No obstante, tras 50 años de investigación y un centenar largo de estudios empíricos, continúa resultando controvertido afirmar que la *Ayuda Oficial al Desarrollo* (AOD) estimule, en términos agregados, el crecimiento. La mayor parte de estos estudios analiza el impacto macroeconómico de la ayuda sobre el conjunto de los países receptores, prestándose una atención limitada al análisis de las experiencias regionales. En concreto, América Latina y el Caribe (ALC) —una de las regiones en desarrollo con mayores niveles de renta *per capita*, pero también con mayores cotas de desigualdad— ha recibido una atención limitada por parte de la literatura empírica.

Este artículo revisa el “controvertido” debate sobre la eficacia de la AOD en promover el ritmo de crecimiento de los países socios, particularmente de ALC. Tras este epígrafe introductorio, la segunda sección revisa brevemente los resultados obtenidos por los estudios económicos sobre la eficacia de la ayuda internacional con el ánimo de extraer algunas “lecciones” útiles que puedan guiar el debate sobre la reforma del sistema de ayuda. En el tercer epígrafe se resumen los principales resultados de un proyecto reciente de investigación (liderado por la Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica de la Universidad de Cantabria, y co-financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID) acerca del impacto ejercido por la AOD sobre el ritmo de crecimiento de los países de ALC en los tres últimos lustros. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones y propuestas de política económica para aumentar la eficacia de la ayuda desembolsada a ALC.

### Algunas lecciones de los estudios recientes de eficacia de la ayuda

El impacto macroeconómico de la ayuda sobre el crecimiento ha sido analizado desde la década de 1960, generando una extensa literatura que en 2011 supera ya el centenar de estudios<sup>1</sup>. La cuestión de fondo de si la ayuda promueve eficazmente el crecimiento económico se ha tratado de resolver a través de un proceso de contraste empírico, en el que la teoría económica aporta distintos modelos de crecimiento que “guían” la especificación de las relaciones empíricas a estimar. Desde esta lógica, el análisis de la eficacia de la ayuda se inscribe en el debate más amplio sobre las fuerzas que impulsan

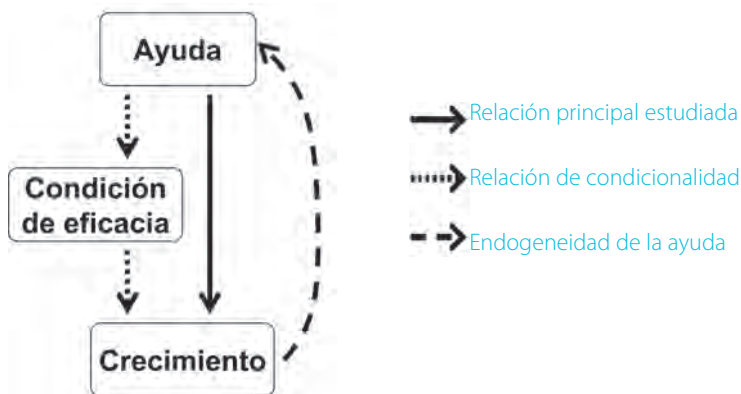
---

<sup>1</sup> Véanse, entre otras, las revisiones de Hansen y Tarp (2000), McGillivray et al. (2006), Dalgaard y Hansen (2010) y Tezanos (2010a), y el meta-análisis realizado por Doucouliagos y Paldam (2008).

el crecimiento, entendiéndose que la ayuda puede contribuir —junto a otros factores— al progreso económico del mundo en desarrollo. Dado que ninguno de los modelos teóricos propuestos hasta la fecha explica de manera plenamente satisfactoria el proceso de crecimiento, la fundamentación teórica de la relación ayuda-crecimiento sigue aún en “disputa”.

Atendiendo al devenir de la generación más reciente de estudios, se han producido avances relevantes tanto en la delimitación del marco teórico, como en la estimación econométrica. Por un lado, buena parte de los estudios incorpora los avances recientes de la teoría del crecimiento. Como alternativa a los modelos utilizados en los primeros estudios de eficacia (modelo Harrod-Domar, modelo de dos brechas de Chenery-Strout y modelo neoclásico Solow-Swan) se emplean ecuaciones de crecimiento endógeno que enfatizan una multiplicidad de variables más allá del capital fijo, como son la innovación, el capital humano, el capital empresarial, el capital social y las instituciones. Al tiempo, algunos estudios consideran que el impacto de la ayuda depende de las circunstancias específicas de cada país socio, identificando relaciones no lineales (de condicionalidad) entre ayuda y crecimiento (Esquema 1).

Esquema 1. Modelos de impacto ayuda-crecimiento



Por otro lado, en el terreno de la estimación econométrica se han incorporado —de manera generalizada— cuatro avances destacados: *i*) acceso a información estadística más completa; *ii*) uso de paneles de datos; *iii*) consideración de la “endogeneidad” de la ayuda (es decir, del doble sentido de relación entre ayuda y crecimiento: la ayuda, si es eficaz, estimula el crecimiento; pero, al tiempo, la ayuda, si es una política solidaria, se asigna prioritariamente a los

países que menos crecen); y *iv*) consideración de la existencia de una “relación no-lineal” entre ayuda y crecimiento, normalmente debido a la existencia de rendimientos marginales decrecientes (lo que implica que exista un “umbral” en la capacidad de absorción de ayuda de los países socios a partir del cual el impacto de los recursos se torna negativo).

Estos estudios se vieron impulsados por las investigaciones realizadas por Burnside y Dollar (2000 y 2004), que fueron pioneras al valorar la existencia de una serie de circunstancias específicas de cada país socio que condiciona el impacto de la ayuda. En este sentido constataron que el crecimiento de los PED depende positivamente de la calidad de sus políticas económicas, y no de la ayuda recibida. Al tiempo, defendieron que la ayuda sólo resulta eficaz en presencia de buenas políticas, lo que se interpretó como una condición *sine qua non* de eficacia. No obstante, las tesis de Burnside y Dollar han sido ampliamente rebatidas, habiéndose cuestionado que la ayuda estimule el crecimiento únicamente en presencia de buenas políticas.

Los estudios más recientes sobre eficacia de la ayuda continúan contrastando la existencia de diferentes condicionantes del impacto de la ayuda, no todos relativos a las características de la economía receptora, sino también a las prácticas de gestión de los propios donantes. De una parte, los trabajos sugieren —aun de manera tentativa— que *la ayuda ha resultado especialmente eficaz en cuatro escenarios concretos relativos a las economías receptoras* —*ceteris paribus*:

1. Cuando los países socios disponen de *instituciones de calidad*, entendidas en un sentido “amplio”: por ejemplo, el imperio de la ley y el respeto de las libertades políticas y civiles (Burnside y Dollar, 2004); la estabilidad del sistema político (Chauvet y Guillaumont, 2004); las prácticas democráticas (Svensson, 1999; Kosack, 2002); la estabilidad macroeconómica (Durbarray *et al.*, 1998); y la eficacia gubernamental y el control de la corrupción (Tezanos, *et al.*, 2009).
2. En presencia de *efectos desfavorables para el crecimiento*, como son los efectos climáticos adversos (Guillaumont y Chauvet, 2001) o la existencia de *shocks* comerciales negativos (Collier y Dehn, 2001; Guillaumont y Chauvet, 2001; Chauvet y Guillaumont, 2004; Collier y Goderis, 2008)<sup>2</sup>.
3. Cuando los países socios sufren *desventajas estructurales*: por ejemplo, como consecuencia de su ubicación geográfica en los trópicos (Dalgaard *et al.*, 2004).

---

2 Aunque estos *shocks* afectan negativamente al crecimiento económico, en estos escenarios la ayuda “suaviza” sus efectos adversos sobre el crecimiento.



4. En los *periodos posteriores a un conflicto armado* (Collier y Hoeffler, 2004).

De otra parte, otros estudios indican que *las prácticas de gestión de los propios donantes condicionan el positivo impacto de la ayuda* sobre el crecimiento. Tres prácticas especialmente perjudiciales son —*ceteris paribus*:

1. La *volatilidad de la ayuda* (Lensink y Morrissey, 2000; Bulir y Hamman, 2008; Hudson y Mosley, 2008; Tezanos *et al.*, 2009).
2. La *descoordinación entre los donantes*, que genera problemas de “fragmentación” de la ayuda (Djankov *et al.*, 2009, Tezanos *et al.*, 2009).
3. La *preponderancia de los intereses de política exterior* —ajenos al carácter solidario de la ayuda— en la determinación de los patrones de asignación geográfica de los donantes (Minoiu y Reddy, 2009).

En conjunto, los estudios ofrecen un balance poco concluyente en torno al impacto macroeconómico de la ayuda, si bien son minoritarias las estimaciones que sostengan que la ayuda haya sido categóricamente ineficaz (por ejemplo, Boone, 1996, y Rajan y Subramanian, 2005 y 2008) y la mayoría revela un impacto positivo de la ayuda sobre el crecimiento —ya sea bajo determinadas condiciones, o sin condicionante alguno—. En parte, la falta de consenso alcanzado en este campo de la investigación económica se debe a la existencia de diversos factores que dificultan la medición del impacto macroeconómico de la ayuda; siete especialmente relevantes son: i) el carácter endógeno de la ayuda, que complica notablemente la estimación y limita la validez de los resultados; ii) la “fungibilidad” de la ayuda, que implica cierta capacidad de manejo discrecional por parte de quien la recibe; iii) la preponderancia de los intereses de política exterior de los donantes en la distribución geográfica de la ayuda, que llega a vulnerar la eficacia finalmente alcanzada en relación con los objetivos de desarrollo “oficialmente” pretendidos (Tezanos, 2008a y 2008b); iv) la ayuda puede generar efectos macroeconómicos adversos que contrarresten su positivo impacto sobre el crecimiento (como el “síndrome holandés”, la alteración de los incentivos fiscales del Gobierno, o el deterioro de la calidad institucional); v) los estudios únicamente contrastan el impacto “observable” de la ayuda, pero no permiten evaluar el resultado “contrafactual” que se hubiera producido de no haberse desembolsado cantidad alguna de ayuda; vi) el impacto de la ayuda ha variado en distintos momentos del tiempo, por lo que es necesario analizar periodos coherentes con las circunstancias políticas y económicas internacionales; y vii) las estimaciones son insuficientemente robustas, en parte porque la ayuda no es un factor “decisivo” para el crecimiento; porque los flujos de ayuda suponen una aportación muy limitada para la mayoría de los PED; y porque los flujos de ayuda son muy

heterogéneos, luego es probable que distintas modalidades —donaciones, créditos, ayuda de emergencia, alivio de la deuda, asistencia técnica, etc.— impacten de manera disímil sobre el crecimiento.

### Ayuda, desigualdad y desarrollo: el caso de América Latina y el Caribe

Los países de ALC son, dentro del mundo en desarrollo, las economías con mayores niveles de renta *per capita*, pero también con mayores cotas de desigualdad. Por ello, la región ha participado en el sistema de cooperación internacional desde sus orígenes, recibiendo un montante de AOD desde 1960 que supone el 0,48% del PIB regional. Obviamente, de esta limitada cantidad de recursos es difícil esperar un impacto formidable, pero invertida de manera estratégica puede constituir un apoyo relevante para las políticas de desarrollo de estos países. *A priori*, la relación existente entre ayuda y crecimiento no resulta clara, en parte debido al hecho de que los países americanos con ritmos de crecimiento más lentos han percibido mayores cuotas de ayuda.

Un proyecto reciente de investigación liderado por la Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica de la Universidad de Cantabria, y co-financiado por la AECID, ha analizado el impacto ejercido por la AOD sobre el ritmo de crecimiento de los países de ALC en los tres últimos lustros<sup>3</sup>. Este estudio propone un modelo analítico del impacto de la ayuda sobre el crecimiento adaptado a las peculiaridades de la región y basado en la nueva teoría del crecimiento. El modelo evalúa la eficacia de los recursos en relación con la tasa de crecimiento del PIB *per capita* de la población latinoamericana con menores rentas (concretamente, de los nueve primeros deciles de renta, computándose por tanto un “PIB *per capita* ajustado por la desigualdad”), por entender que este procedimiento define de manera más precisa y restrictiva el impacto deseado de la ayuda en un ámbito geográfico de elevados niveles de desigualdad. A diferencia de otros trabajos, se postula un modelo específico regional, por considerarse que aplicaciones más generales no consideran las peculiaridades de las dinámicas de crecimiento de cada región. En este sentido, la literatura especializada no ha evaluado, hasta la fecha, el impacto de la ayuda en ALC, limitándose a constatar el “atípico” comportamiento de esta región en los modelos globales de eficacia de la ayuda<sup>4</sup>.

---

3 Para más detalle, consúltese el libro de Tezanos (2010, Dir.) y los artículos de Tezanos *et al.* (2009) y Tezanos y Guijarro (2010).

4 En la práctica, numerosos estudios simplemente constatan que ALC y África subsahariana no se “ajustan” al esquema general de impacto de la ayuda.





La estimación econométrica del modelo ofrece cinco resultados relevantes respecto a la eficacia agregada de la ayuda:

En primer lugar, la AOD resulta eficaz en estimular la tasa de crecimiento del PIB *per capita* ajustado por la desigualdad. Es más, el impacto de la ayuda se “diluye” cuando consideramos el PIB per capita de todos los deciles de renta. Este resultado sugiere que la AOD está siendo eficazmente concentrada en los ciudadanos latinoamericanos de menores ingresos (dentro de cada país), lo que refleja una distribución progresiva de los recursos al interior de los países.

En segundo lugar, el análisis revela que los créditos de AOD ejercen un estímulo sobre el crecimiento comparativamente mayor que el de las donaciones (con estimaciones de los coeficientes de impacto que rondan el 0,3 y el 0,44, respectivamente). El hecho de que el impacto de los préstamos concesionales se estime mayor que el de las donaciones respalda el uso de estos recursos en los países de ALC, aun a pesar de los problemas de sostenibilidad de la deuda externa que han experimentado muchas de sus economías. Obviamente, de este resultado no debe desprenderse la conclusión de que el uso de créditos concesionales debe sustituir a las donaciones; por el contrario: las donaciones deben seguir concentrándose en aquellos países de ALC con menores capacidades de repago y acceso al crédito, pero el uso de créditos concesionales debe potenciarse en aquellas economías con necesidad de financiación exterior para proyectos y programas de naturaleza productiva que ofrezcan garantías de repago, sin agravar posibles problemas de sostenibilidad de la deuda externa. Queda, en todo caso, abierta una interesante línea de investigación para dilucidar en qué condiciones socio-económicas resulta más apropiado el uso de créditos o donaciones.

En tercer lugar, la ayuda resulta más eficaz en los países con mejores mecanismos de control de la corrupción (con una elasticidad estimada respecto del crecimiento de 0,42). Este resultado respalda las tesis de otros estudios que defendieron la importancia de las instituciones para la eficacia de la ayuda (entre otros, Burnside y Dollar, 2004; Chauvet y Guillaumont, 2004; y Tezanos, *et al.*, 2009).

En cuarto lugar, las incorrectas prácticas de gestión de los propios donantes vulneran la eficacia de la ayuda, debido a que los flujos de ayuda se canalizan de manera insuficientemente coordinada. En concreto, el efecto combinado de una elevada volatilidad —las variaciones repentinas de un año a otro— y una excesiva fragmentación de la ayuda —la existencia de múltiples donantes en un mismo país socio— está menoscabando el ritmo de crecimiento latinoamericano.

Y, en quinto lugar, el análisis sugiere que las fuertes disparidades existentes entre los ritmos de progreso de los países de ALC se traduce en un lento proceso de divergencia en niveles de renta *per capita*, de tal suerte que los países más pobres han tendido a crecer más lentamente (y ello a pesar de sus mayores recepciones de ayuda). De este modo se ensancha la brecha que separa a los países americanos de ingreso bajo y medio-bajo, de los países de ingreso medio-alto. La AOD debe contribuir a rectificar esta dinámica, no sólo a través de un mayor desembolso de recursos (lo que resulta poco probable en el corto plazo, dado el actual contexto de crisis en las cifras de AOD), sino también adaptando las modalidades de ayuda a las especificidades socio-económicas de cada país socio para lograr un mayor impacto agregado sobre el crecimiento.

### Algunas conclusiones y propuestas de política económica

Desde el punto de vista normativo, es urgente revisar las prácticas de gestión de la ayuda, al objeto de aminorar los efectos deletéreos que genera la descoordinación entre los múltiples donantes presentes en ALC. En este sentido, la “agenda sofisticada de eficacia+eficiencia” de la ayuda impulsada por el CAD y la UE puede contribuir a reducir la fragmentación y la volatilidad de la ayuda, poniendo sobre la mesa la necesidad de avanzar en estrategias de complementariedad y división internacional del trabajo entre donantes. Esta estrategia exige avanzar en la implementación de nuevas modalidades de cooperación delegada, que ofrecen importantes potencialidades para aminorar los problemas de coordinación que afectan a la ayuda de ALC, y en las que España está llamada a desempeñar un papel relevante como donante líder regional.

Sin embargo, cabe alertar que los avances en la implementación de la agenda de eficacia de la ayuda no solucionarán —al menos en el corto plazo— los problemas de la ayuda de ALC. Así, la actual crisis económica internacional amenaza con agravar el problema de la volatilidad de la ayuda, en la medida en que los previsibles recortes en las cifras de AOD global se traducirán en reducciones especialmente drásticas para los países de ALC, en correspondencia con sus niveles comparativamente elevados de renta por habitante y el mejor desempeño regional en la agenda de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (Tezanos y Domínguez, 2009). Por lo tanto, para resolver el problema de la volatilidad de la ayuda hará falta avanzar en la definición de una estrategia internacional de financiación del desarrollo que identifique una suerte de “mapa óptimo” de distribución de la ayuda para hacer más predecibles los flujos y reducir el margen de arbitrariedad de los donantes (Tezanos, 2010b).

Debe alertarse, finalmente, que análisis como el aquí presentado únicamente evalúan la “eficacia macroeconómica” de la ayuda en relación con el ritmo de crecimiento económico, y no con relación a los avances logrados en otros ámbitos del desarrollo humano, por lo que deben interpretarse como contrastaciones “parciales” de la eficacia de la ayuda, referidos exclusivamente a la dimensión económica del desarrollo. No obstante las limitaciones y controversias de este tipo de análisis, debe valorarse su capacidad para identificar potenciales mecanismos de impacto de la ayuda sobre el desarrollo económico. Mecanismos que, en algunas ocasiones, actúan como limitantes de la eficacia de la ayuda y que exigen una decidida reforma. Y es que, tras más de medio siglo de experiencias, el sistema de AOD se revela excesivamente descoordinado, arbitrario y acompasado ante el cambio, lo que puede estar resultando formidablemente costoso en términos de la *eficacia perdida de la ayuda*.

## Bibliografía

**BOONE, P.** (1996): “Politics and the effectiveness of foreign aid”, *European Economic Review*, nº 40, pp. 289-329.

**BULIR, H.** and **HAMANN, A.J.** (2008): “Volatility of Development Aid: From the Frying Pan into the Fire”, *World Development*, Vol. 36, nº 10, pp. 2048-2066.

**BURNSIDE, C.** and **DOLLAR, D.** (2000): “Aid, policies and growth”, *American Economic Review*, 90 (4), pp. 847-868.

**BURNSIDE, C.** and **DOLLAR, D.** (2004): “Aid, policies and growth: reply”, *American Economic Review*, 94, pp. 781-784.

**CHAUVET, L.** and **GUILLAUMONT, P.** (2004): “Aid and growth revisited: Policy, economic vulnerability and political instability”, ps. 95-109, en **TINGODDEN, B., STERN, N.** and **KOLSTAD, I.** (Eds.): *Towards pro-poor policies – Aid, Institutions and Globalization*, World Bank - Oxford University Press, Washington DC.

**COLLIER, P.** and **GODERIS, B.** (2008): “Does Aid Mitigate External Shocks?”, *UNU-WIDER Discussion Paper*, nº 2008/06, UNU-WIDER.

**COLLIER, P.** and **HOEFFLER, A.** (2004): “Aid, policy and growth in post-conflict societies”, *European Economic Review*, 48, pp. 1125-1145.

**COLLIER, P.** y **DEHN, J.** (2001): “Aid, shocks, and growth”, *World Bank Policy Research*, nº 2688, World Bank.

**DALGAARD, C.** and **HANSEN, H.** (2010): “Evaluating Aid Effectiveness in the Aggregate: A critical assessment of the evidence”, *Munich Personal RePEc Archive MPRA*, Evaluation Study 2010/1.

**DALGAARD, C., HANSEN, H.** and **TARP, F.** (2004): "On the empirics of foreign aid and growth", *The Economic Journal*, 114, pp.191-216.

**DJANKOV, S., MONTALVO, J. G.** and **REYNAL-QUEROL, M.** (2009): "Aid with Multiple Personalities", *Journal of Comparative Economics*, 37, pp. 217-229.

**DOUCOULIAGOS, H.** and **PALDAM, M.** (2008): "Aid Effectiveness on Growth: A Meta Study", *European Journal of Political Economy*, 24, pp. 1-24.

**DURBARRY, R., GEMMELL, N.** and **GREENAWAY, D.** (1998): "New evidence on the impact of foreign aid on economic growth", *Credit Working Paper*, University of Nottingham.

**GUILLAUMONT, P.** and **CHAUVET, L.** (2001): "Aid and Performance: A Reassessment", *Journal of Development Studies*, 37 (6), pp. 66-92.

**HANSEN, H.** and **TARP, F.** (2000): "Aid effectiveness disputed", *Journal of International Development*, 12, pp. 375-398.

**HUDSON, J.** and **MOSLEY, P.** (2008): "Aid volatility, Policies and Development", *World Development*, nº 10, pp. 2082-2102.

**KOSACK, S.** (2002): "Effective aid: How democracy allows development aid to improve the quality of life", *World Development*, 31, pp. 1-22.

**LENSINK, R.** and **MORRISSEY, O.** (2000): "Aid instability as a measure of uncertainty and the positive impact of aid on growth", *Journal of Development Studies*, nº 36, pp. 31-49.

**MCGILLIVRAY, M., FEENY, S., HERMES, N.** and **LENSIK, R.** (2006): "Controversies over the impact of development aid: it works; it doesn't; it can, but that depends...", *Journal of International Development*, 18, pp. 1031-1050.

**MINOIU, C.** and **REDDY, G. R.** (2009): "Development Aid and Economic Growth: A Positive Long-Run Relation", *IMF working paper*, WP/09/118.

**RAJAN, R. G.** and **SUBRAMANIAN, A.** (2005): "What Undermines Aid's Impact on Growth?", *IMF Working Paper*, nº 05/126.

**RAJAN, R. G.** and **SUBRAMANIAN, A.** (2008): "Aid and Growth: What Does the Cross-Country Evidence Really Show?", *Review of Economics and Statistics*, vol. 90, nº 4, pp. 643-665.

**SVENSSON, J.** (1999): "Aid, Growth and Democracy", *Economics and Politics*, 11, pp. 275-297.

**TEZANOS, S.** (2008a): "Modelos teóricos y empíricos de asignación geográfica de la ayuda al desarrollo", *Principios, Estudios de Economía Política*, 10, pp. 5-39.

**TEZANOS, S.** (2008b): *Cooperación para el desarrollo. Asignación geográfica de la ayuda española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

**TEZANOS, S.** (2010a): "Ayuda y crecimiento: una relación en disputa", *Revista de Economía Mundial*, nº 26, diciembre, pp. 237-259.

**TEZANOS, S.** (2010b): "Mapas estratégicos para la ayuda oficial al desarrollo del siglo XXI", *Nombres Propios*, Fundación Carolina, disponible en <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPSTezanos1005.pdf>.

**TEZANOS, S.** (Dir.) (2010): *América Latina y el Caribe. Mapa estratégico para la cooperación del siglo XXI*, CIVITAS – THOMSON REUTERS, Madrid, 2010.

**TEZANOS, S.** y **DOMÍNGUEZ, R.** (2009): "Nueva agenda internacional de desarrollo, ¿nuevas perspectivas para América Latina y el Caribe?", *Documentos de trabajo sobre cooperación y desarrollo*, 2009/01, Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica, Universidad de Cantabria, disponible en <http://www.ciberoamericana.unican.es/workingpapers.htm>.

**TEZANOS, S.** y **GUIJARRO, M.** (2010): "Desigualdad, ayuda y crecimiento: impacto macroeconómico de donaciones y créditos de ayuda en América Latina y el Caribe", *Documentos de trabajo sobre cooperación y desarrollo*, nº 2010/03, Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica, Universidad de Cantabria, disponible en <http://www.ciberoamericana.unican.es/workingpapers.htm>.

**TEZANOS, S., MADRUEÑO, R.** y **GUIJARRO, M.** (2009): "Impacto de la ayuda sobre el crecimiento económico. El caso de América Latina y el Caribe", *Cuadernos Económicos, Información Comercial Española*, nº 78, pp. 187-220.